

RECUPERACIÓN DE LA HISTORIA Y REIVINDICACIÓN DE JUAN N. CORTINA EN TEXAS: *LA GRAN LADRONERÍA EN EL LEJANO NORTE*

Guadalupe Cortina*

CARMEN BOULLOSA CONSIDERA a su más reciente novela, *Texas: la gran ladronería en el lejano norte*, “la más lograda de su carrera literaria”, de acuerdo a la conferencia que dictó al presentarla en la Universidad de Texas-Brownsville en febrero de 2013.¹ Es evidente desde el título la conversación que establece con el pasado hecho a caballo, el del “lejano oeste norteamericano”, o “el de las apacherías”, y las “carretas entoldadas en redondel”, en el cual la inmediatez de poblar territorios recientemente anexados en un espacio tan dilatado, lanzó a la aventura a infinidad de individuos al lejano oeste, la frontera por excelencia. Asimismo, Boullosa desde el título incorpora las dos historias: la del pasado mexicano en la grafía de Tejas con “J” y la superpuesta con “X”, revestida con las estrellas confederadas, dominando con amenazadora sombra a la otra. También es aparente

* Profesora Asociada de literatura latinoamericana Universidad de Texas-Pan American. Edinburg, Texas.

¹ “La pasión de Boullosa por Texas”. Viridiana Zúñiga. *The Collegian* 7 de febrero, 2013. En esta ocasión la autora declaró: “Es mi mejor novela, la más mía; donde todos mis demonios, mis musas, hadas, miedos, preguntas, entendimientos, dudas intelectuales de la vida, se han encontrado”, n.p.

su intención de rescatar un pasado que todavía es una herida abierta para los mexicanos, como lo declaró la autora en reciente entrevista: el del Texas mexicano, el primero, el Texas novohispano (Zúñiga n.p.), incluyéndose en la lista de aquellos que a través de su ficción también lo han tratado: David Toscana, Federico Schaffler, Francisco Martín Moreno. Sin embargo, esta visión hacia el pasado no intenta propiamente recuperarlo, sino inventarlo desde la óptica de un narrador que lo vive en un presente haciéndose constantemente. A través del rescate de este periodo histórico, la escritora rescata una figura contradictoria, vituperada en la historia de Texas, sin embargo admirada en el folklore chicano, gracias a la novela de Boullosa, recuperada en el imaginario mexicano.

El proceso de esta recuperación se logra a través del propio acercamiento de la autora, desde la óptica posmoderna de Hayden White, al discurso histórico, el cual el teórico discurre como la ficción apoyando a la historia, completando sus significados al declarar que la historia es también un discurso entramado que conlleva ficcionalización. De acuerdo a White, ningún discurso es objetivo o vacío de esquemas ideológicos (*Metahistory* 1-38). Aún más, la propia autora se niega a declarar su novela como una novela histórica, ya que los eventos que trata en su texto lo modifica y los arregla de acuerdo a la trama narrativa que tiene en mente, y que no sabemos con seguridad hasta que nos adentramos en la novela.

El tema de la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano durante la primera parte del siglo XIX, casi inmediatamente después de haber adquirido la independencia de España, es, de acuerdo a Boullosa una historia que se tiene que contar. *Texas*, la novela de Boullosa, representa la historia que *no fue* para México. Este despojo históricamente refleja una nación incipiente que no sabía cómo luchar para mantenerse en oposición con una nación pujante y notable como los Estados Unidos, que venía con un aliento vital apropiándose de todo lo que estaba a su alcance, valiéndose de todos los medios posibles, fueran éstos negociaciones, argucias, amenazas, invasiones y guerras.

La novela es sobre la manera en que una cultura y una población

parte de una nación recientemente independizada, pasa a formar parte de otra nación a través de dos guerras, la de la independencia de Texas (1836-1835), y la Guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) que culmina en 1848 con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo en el cual México pierde más de la mitad de su territorio, cuando solo estaba tratando de que no le quitaran Texas. Sin embargo, al revisar interpretaciones de los documentos históricos que acompañaron las negociaciones es evidente que México se congratulaba de haber perdido Nuevo México, particularmente al enterarse de las negociaciones de anexión con los Estados Unidos que ciertos intereses en esta “provincia” estaban negociando (Chávez Chávez 205-224). Como consta, del 15 hasta el 27 de septiembre de 1847, México no tiene cabeza de gobierno, ya que Santa Anna había huido otra vez del país. En Washington el movimiento conocido como *All Mexico* estaba tomando fuerza. Por ello, fue imperativo que se llevaran a cabo las negociaciones y la guerra se detuviera, por obra de Manuel de la Peña y Peña, el presidente pacifista. Así terminó la guerra por Texas, perdiendo no solo este territorio sino todos los demás que cedió México: California, Nevada, Utah, Nuevo México, Nevada, partes de Arizona, Wyoming, Kansas y Oklahoma, más de la mitad de su territorio. Aparentemente, y de acuerdo a los viajeros en el Siglo XIX, el gobierno mexicano no resintió demasiado esta pérdida, después de décadas de haber intentado poblar y “civilizar” esos territorios indómitos (Mike Webster 145-163) .

Consecuencia de esa sed de adquisición de tierras, Texas estaba en la mira expansionista de Thomas Jefferson después de **la compra de Luisiana** a Francia en 1803 (esta nación se la había arrebatado a España en 1801).² En 1819, Estados Unidos acuerda con España el Tratado **Adams-Onís**, mediante el cual la Florida pasa a ser territorio estadounidense a cambio de que este gobierno pagara los reclamos de los residentes hasta un total de 5 millones. De manera

² Incluidos los territorios de Arkansas, Misuri, Iowa, Oklahoma, Kansas, Nebraska, las Dakotas, la parte norte de Texas y Nuevo México, secciones de Montana y Wyoming, incluyendo provincias de lo que actualmente es Canadá (Jerry Thomson 19-33).

similar Estados Unidos hizo acuerdos con Inglaterra en cuanto a los territorios de Oregón.

En 1821, Moses Austin, ciudadano norteamericano, fue autorizado por el gobierno mexicano a establecerse junto con 300 familias en Texas, territorio mexicano en ese entonces. Para 1830, el número había aumentado a 20,000. Junto con el número, aumentaron las demandas para gobernarse independientemente. México recurre a frenar la emigración y Texas se rebela buscando su independencia. México vence a los texanos en la *Batalla del Álamo* en San Antonio, pero luego éstos derrotan a los mexicanos en la *Batalla de San Jacinto* y así logran su independencia en 1836. Inmediatamente piden su anexión a los Estados Unidos de Norteamérica, y su reconocimiento de estado, lo cual despierta gran debate por las nociones morales implicadas en el expansionismo (Barreto Velázquez n. p.). Anexar a Texas y recibirlo como estado significaba suscribirse a la esclavitud. Al aprobarse la anexión y estadidad en 1845, Estados Unidos superpone los problemas de la frontera con México que los texanos tenían, y la guerra con México es inminente. Vino luego la anexión de Oregón, en 1846 después de negociaciones pacíficas (aunque la amenaza de guerra estuviera latente) entre Estados Unidos e Inglaterra. Después de salir victorioso Estados Unidos de la guerra con México, y con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, se anexa no solo Texas sino California, Nuevo México, Arizona, Utah, y Nevada (Barreto Velázquez n. p.). Estados Unidos indemniza a México con 15 millones por todo este territorio que era la mitad de lo que había sido México después de la independencia de España. Esta es la misma cantidad que Estados Unidos paga por Luisiana en 1803 (Barreto Velázquez n. p.).

Es aquí donde se inicia la novela de Boullosa, *Texas: la gran ladronería en el lejano norte*. La historia de un personaje esencial en este pasado, Juan Nepomuceno Cortina, trata con el sentido de despojo, injusticia, racismo y humillación con el que combatieron los que se quedaron en los territorios antes mexicanos. Este personaje organizó dos guerras que llevaron su nombre, las Guerras de Cortina, en 1859 y 1861 respectivamente, en las que se enfrentaron el ejército

norteamericano, los rinches, rurales o rangers texanos, la milicia local de Brownsville, en el estado de Texas, y Matamoros, en el estado norteño de Tamaulipas, en la zona del Valle del Río Grande. Los gobiernos de los Estados Unidos y México, representados por James K. Polk y Antonio de Santa Ana, y después James Buchanan y Benito Juárez, y finalmente Porfirio Díaz, tuvieron relaciones conflictivas con el rebelde Cortina. Benito Juárez lo apoyó cuando Cortina luchó contra la invasión francesa en Puebla. Durante un corto tiempo, Cortina apoyó a los franceses cuando quedaron en el poder, por lo que al volver Juárez a la presidencia, le negó todo apoyo en los reclamos de sus tierras. Cortina entonces, buscando apoyo para recuperar sus tierras, apoya a Porfirio Díaz en sus demandas de no reelección hacia Juárez, recibiendo retribución por ello. Sin embargo, fue finalmente Porfirio Díaz quien lo vendió (apresándolo desde 1877 hasta 1880 en la ciudad de México) a cambio del reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos a su presidencia, y su continua posición en el poder (Barreto Velázquez n. p.). A través de su trayectoria como rebelde social, se puede observar que lo que desesperadamente buscaba Juan N. Cortina eran alianzas que lo ayudaran a recuperar sus tierras, su dignidad cultural y su representación política en lo que antes había sido su patria. Cuando estas alianzas formadas a la sombra de la inmediatez de los hechos no rendían los frutos que él deseaba, las deshacía y formaba otras, en todo momento convencido que eventualmente la situación para él y sus congéneres se rectificaría, como lo vemos en sus proclamas de septiembre y noviembre de 1859 en las que invocaba “el derecho sagrado a auto protegerse” y defenderse en contra de quienes han formado una “Inquisición pérfida para perseguirnos y robarnos sin motivo, y sin que hubiésemos cometido otro delito que el de tener origen mexicano” (145). Entre ellos contaba a la camarilla de abogados que ayudaron a los robatierras a legalizar los despojos contando con que la mayoría de los tejanos mexicanos no hablaban el inglés (Maciel 159-163). Su rebeldía en contra de las injusticias que sufrían los tejanos mexicanos le valieron los nombres de ladrón, bandido mexicano, “The Red Robber of the

Rio Grande” desde la perspectiva anglo; desde la óptica de los mexicanos, Cortina fue un héroe, y según Mike Webster, el primer defensor de la raza más de un siglo antes de que se despertara la conciencia político social del pueblo chicano (145-160).

Así encuentra Carmen Boullosa la historia de Juan Nepomuceno Cortina, un héroe contradictorio con el que decide emparentarse, ya que el apellido existe en su familia, nos explica la autora que la abuela paterna se llamaba Guadalupe Cortina Vértiz (Vázquez Ángeles n. p.). Desde el título de la novela notamos la relación que se subrayará en la historia. Evidentemente, la autora juega con la idea de un territorio desplazado, periférico, desde las perspectivas centrales tanto de Estados Unidos como de México al relacionar la frase con “el lejano oeste”. En el imaginario norteamericano “the Wild West” implicaba territorio irredento y salvaje. Alejado del imaginario central mexicano, Tejas era el espacio al cual había que civilizar invitando a los anglos protestantes a habitar este espacio y a domar a los salvajes indios. también relacionada con los salvaje e indómito. Además, al situarla en el norte, la está haciendo todavía parte de México, y desde esa perspectiva inicia el proceso de recuperación, al menos de su historia mexicana de ese territorio que fue arrebatado no solo a Mexico, sino a los habitantes a los que de pronto les cayó la frontera encima. La novela trata de la manera arbitraria, inexorable e injusta en que los habitantes mexicanos fueron despojados de su identidad, su cultura, sus hogares, propiedades, tradiciones y estatus social. También a través del comportamiento límite que Juan N. Cortina desplegó, se puede entender la ansiedad y la tensión que lo llevó primero a apoyar a su país en contra de los invasores, luego aliarse con éstos, y finalmente sirviendo con Benito Juárez para repeler la otra invasión, la francesa, y luego otra vez, traicionar a México aliándose con los franceses por un breve período de tiempo (Thompson 1-33).

Para los historiadores especializados en el periodo, la derrota de México era del todo previsible. Para la década de 1840 el país se encontraba en condiciones lastimosas: en bancarrota, con una economía estancada, un ejército poco profesional, con armas

obsoletas y una artillería de corto alcance que tenía que enfrentarse a armas modernísimas y artillería de largo alcance. Desde las primeras batallas, esta asimetría desmoralizó al ejército, que no contaba con servicios médicos ni de intendencia. El ejército iba seguido por las familias de los soldados, para alimentarlos y curarlos, lo que obstaculizaba el avance. La inferioridad del ejército mexicano es indudable. El norteamericano era pequeño pero profesional, con armas modernas, bien abastecido y con servicio hospitalario y hasta con salario. Estados Unidos pudo movilizar varios ejércitos para atacar simultáneamente diversos frentes y, gracias a la inmigración, contó con miles de voluntarios que podía entrenar. El Septentrión mexicano estaba prácticamente despoblado y el país, en su totalidad, tenía la tercera parte de población que Estados Unidos, y su economía paralizada contrastaba con la dinámica norteamericana (“Verdades y mentiras” n. p.). De esta manera, Estados Unidos se apodera de todas las áreas al norte del Río Bravo, y los que antes eran ciudadanos, fieles a la joven República Mexicana, pasan a ser ciudadanos de segunda, casi siervos de los invasores.

El personaje principal de la novela es Juan Nepomuceno Cortina, ranchero rico heredero, junto con sus hermanos, de grandes extensiones de tierras que le habían sido otorgadas a la familia de su madre por la corona española. Había nacido en Cd. Camargo en 1824 de una familia rica ganadera. La familia se traslada al Valle del Río Grande cuando su madre, Estéfana Goseascochea de Cortina, recibe las propiedades en Matamoros y Brownsville, que en la novela se transforman en Bruneville y Matasánchez. En 1846 pelea en la guerra de México con Estados Unidos con un regimiento irregular de sus hombres, vaqueros que trabajaban en sus ranchos. Cortina pelea contra Zachary Taylor al lado del ejército mexicano, pero al ser vencido México, debe continuar su vida del lado norteamericano para intentar conservar sus tierras, que sus otros hermanos, y su madre, prefirieron vender en sumas irrisorias para evitarse conflictos. De ser un importante ranchero pasa a ser un sujeto de categoría secundaria, conocido como “el Bandido Rojo del Río Grande” y “Cheno Cortina”, para los mexicanos se transforma en un héroe,

una leyenda, para los anglos es un bandido sanguinario, robavacas (Webster 143-165).

El conflicto que da pie para la novela surge a raíz de un incidente: El sheriff Robert Shears golpea a un ex trabajador del rancho de Estéfana Goseascochea de Cortina, Lázaro Rueda, e interviene Juan Nepomuceno Cortina, contra el cual ya había orden de aprehensión por ladrón de ganado. El sheriff lo insulta gritándole *Shut up, greaser pelado*, frase que galvaniza no solo al ultrajado, sino a toda la población, los mexicanos y los norteamericanos. El epíteto “greaser pelado” revela la posición real en la que los mexicanos habían entrado, sin importar sus orígenes o su clase social, o el que hayan sido parte de una “nobleza local”. El insulto ha posicionado a Cortina en el estrato social más bajo, un pelado, literalmente pelado o despojado de todo prestigio, y ese momento le trae con toda claridad cuál va a ser su lugar en adelante en esa nueva sociedad, de la que él había sido un pilar, y de acuerdo a Juan José Reyes, una vez puesto en ese lugar, Cortina no tenía la facultad de defenderse (“*Texas: frontera quebradiza*”).³ Desde la óptica anglosajona, para sus propios fines de apropiación, y siguiendo la política estadounidense de “América para los americanos”,⁴ era necesario que todos los mexicanos en ese territorio conquistado fueran en adelante los pelados, los despojados de prestigio y de identidad, para despojarlos justificadamente de todos los bienes que poseyeran. De hecho, no se sabe a ciencia cierta si realmente Juan Nepomuceno Cortina había sido ladrón roba vacas desde antes que se le rotulara como tal, o es a raíz de que lo tachan de ladrón que lo

³ Reyes en su reseña sobre la novela desglosa el término “pelado” y lo lleva a su primer uso en la literatura mexicana en una novela de José Joaquín Fernández de Lizardi.

⁴ El Presidente Monroe el 2 de diciembre de 1823, aconsejado por John Quincy Adams, rechaza un compromiso más formal con Inglaterra o con cualquier otro poder europeo, enfatizando una etapa de no-colonización, no recolonización y/o no transferencia de territorios, acciones que consideraba inmorales e ilegales. De esta manera Europa quedaba excluida de los asuntos americanos, América era para los americanos (entiéndase norteamericanos). Para 1839, la idea en los círculos políticos y diplomáticos era que Estados Unidos era el país escogido por Dios para llevar la libertad y la democracia a los pueblos oprimidos a través de la expansión, ése era su destino: de allí la famosa frase del ***Destino Manifiesto*** decisiva en la formación de esta nación.

empieza a hacer, o si de verdad alguna vez lo hizo. Las acusaciones acerca de esta supuesta actividad vienen de los interesados que lo querían desprestigiar legalmente, pues así las demandas sobre sus tierras serían anuladas. Ése era uno de los primeros requisitos de acuerdo al artículo **X** del Tratado de Guadalupe Hidalgo, mismo que eventualmente Estados Unidos no ratifica y sobre el cual hasta ahora siguen reclamos de propiedades.

Otros personajes importantes son: el sheriff Robert Shears, Lázaro Rueda, Charles Stealman, la madre de Cortina, excelente cocinera de fama legendaria, el grupo de las Águilas, partidarios de Cortina y una mujer escritora y travesti, que divaga sobre la manera en que se debe hacer literatura, además de todo el pueblo, testigos esa tarde de julio del insulto que le profiere el sheriff Shears a Juan Nepomuceno Cortina, y otros a quienes les va llegando la noticia como reguero de polvorín, los indios nativos americanos, los esclavos que llegaban a esta zona para entrar a México, una colonia de alemanes que buscaban establecerse en alguna parte, etc. Richard King, los Kennedy, son todos personajes históricos, existieron, experimentaron el robo y despojo de grandes extensiones de tierras, ya sea porque fueron los afectados, o porque fueron los ladrones que se robaron las propiedades de los mexicanos al quedar dentro de los límites de los Estados Unidos después de la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848. Estos tuvieron la aquiescencia de los gobiernos de Estados Unidos y de México, de acuerdo a declaraciones que el mismo Benito Juárez hizo acerca de la pérdida de todos los territorios al Norte del Río Bravo después del pago de los 15 millones por Estados Unidos al Presidente Interino Manuel de la Peña y Peña, al huir Antonio de Santa Anna después de la invasión norteamericana, y cito: “que más valía un vecino rico y poderoso, que un desierto devastado por la miseria y la desolación” (“Los bárbaros de Chihuahua en los relatos de viajeros. Siglo XIX” n. p.).

Seymour Menton declara que los requisitos de la nueva novela histórica son que los temas sean históricos, la acción se sitúe en el pasado (1835-1861), y este pasado debe ser cronológicamente anterior a la época de la novelista (Menton 32-33). Esta novela

cumple con los requisitos. Sin embargo, Boullosa parece resistirse a que la novela sea clasificada como tal, aunque trate sobre eventos del pasado. Boullosa ha manifestado que su protagonista y otros personajes importantes en esta historia, además de diversos eventos, los nombres de las ciudades y espacios en los que transcurren los hechos que se suscitaron durante las últimas décadas del siglo XIX en la nueva frontera, han sido ficcionalizados, alterados, fracturados. El narrador/a, aunque testigo presencial, declara ser un/a “intruso” desde el prólogo y advierte que se pueden saltar esa parte como inconsecuente. Intrusos también fueron quienes escribieron las relaciones de los eventos de las Guerras de Cortina, lo que nos pone en guardia. Cortina, el personaje histórico, que lo hizo desde dentro como parte injuriada, participante número uno por lo tanto testigo ocular, enfrentó una campaña brutal de desprestigio encaminada a desarticular su credibilidad. Fue calificado de ladrón, robavacas, asesino sanguinario, analfabeta (por lo tanto no podía haber sido él quien escribiera las proclamas), etc., desde la perspectiva anglosajona. Desde la mexicana, se contó su historia a través de las voces marginales de los corridos, pero incluso los presidentes Benito Juárez y Porfirio Díaz colaboraron con el gobierno norteamericano anulando la amenaza que representaba para los poderosos vecinos del Norte. Estos presidentes fueron los que finalmente lo aniquilaron en espíritu y le quitaron toda posibilidad de exoneración, al negarle su apoyo. Aunque en un principio le otorgaron posiciones y honores, cuando su apoyo no se traducían en ayuda real en sus reclamos legales, Cortina buscaba otro aliado, por lo que dejando a Juárez de lado apoyó a los franceses después de haber peleado contra ellos. Igualmente, apoyó a Porfirio Díaz cuando Juárez y los franceses no lo ayudaron. Por ello a Cortina se le cataloga de manipulador. Su premisa importante sobre todo era lograr que presidentes y gobiernos intervinieran a su favor ante el gobierno norteamericano, para ayudarlo a negociar la recuperación de lo que los texanos le robaron, legalmente o por medio de la violencia. Nunca lo logró, mejor Porfirio Díaz se lo llevó preso a la Cd. de México, y eso porque el general a cargo de apresarlo no quiso cumplir las

órdenes de asesinarlo por miedo a las represalias, era enormemente admirado.

Jerry Thompson, historiador regente en la Universidad Internacional de Texas A & M en Laredo, publicó en el año 2007 *Cortina, Defending the Mexican Name in Texas*, basando su investigación en numerosas fuentes históricas, cartas, artículos de entrevistas periodísticas, reportes judiciales, etc. Este recuento histórico de las circunstancias y los conflictos que enfrentó Cortina parece una novela, por el increíble número de eventos fascinantes en los que intervino, las circunstancias en las que los llevó a cabo y la admiración que despertaba particularmente en la población mexicana que veían en él a un héroe. Y es que inevitablemente, esos registros históricos, como lo ha expresado Hayden White son asimismo historias entramadas, permeadas de la ideología de quienes las escribieron, a fin de cuentas son hechos ficcionalizados también ya que como lo dice Hayden White, toda historia/narración/discurso experimenta entramamiento al ser contado, por lo que informa mucho más de lo que transmite, incorporando la historia de quien lo distribuye (posición ideológica, orientación sexual, cultura, geografía, etc.), la metahistoria que esconde el motivo, incluso en los discursos considerados como objetivos, entre ellos el histórico y el científico. Si la novela como género es ficción, y la historia al ser interpretada, posee la posibilidad de ser ficción, la novela histórica es la ficción de una ficción. Esta fue particularmente una de las preocupaciones de los críticos del discurso posmoderno en Latinoamérica. Ángel Rama hablaba de la “crisis histórica en la novela” al cancelarse el discurso histórico en la narrativa (290), particularmente del que seguía el modelo historicista romántico de la reconstrucción de periodos pasados (12-20). Magdalena Perkovska, analizando la novela histórica posmoderna y las observaciones de Rama, Jean Franco y Tulio Halperin Donghi, apunta hacia otras características que substituyen la reconstrucción de hechos pasados por la “construcción e interpretación de macroestructuras en las que se encierra una visión global del destino continental” (L216). Perkovska estudia el análisis de Noé Jitrik sobre la emergencia del género de la novela histórica

en el Siglo XIX en el cual resalta dos tendencias en este género: cuando el individuo se interroga acerca de su relación con la sociedad, aunado esto a represión e incertidumbre política y económica. La segunda tendencia busca entender la identidad, particularmente cuando hay cambios, y las instituciones no poseen las respuestas adecuadas (L397). Tal pudiera ser el caso de las novelas de Boullosa desde que dejó el ciclo de la veta autobiográfica (*Mejor desaparece*, 1987; *Antes*, 1989). *El médico de los piratas* (1992), yo incluiría incluso *La Milagrosa* (1993), y *Duerme* (1994), *Llanto: novelas imposibles* (1994), *De un salto descabalga la reina* (2000), *La otra mano de Lepanto* (2005) *El Velázquez de París* (2007), y *La virgen y el violín* (2008), son maneras de interrogar la identidad mexicana y de comprender el mundo, no sólo desde una óptica nacionalista, sino desde una óptica existencial y universal.

María Cristina Pons explica que las nuevas prácticas y relaciones en la producción de sentido identificadas con la nueva novela histórica son forjadas mediante la fragmentación, la superposición de planos narrativos y temporales, la metanarración, la intertextualidad, los anacronismos, la parodia, el humor. Raymond L. Williams en *The Postmodern Novel*, declara que una novela cae dentro de la categoría de lo posmoderno cuando entabla una conversación que desarticula la versión oficial de la “verdad” mediante la cual intenta controvertir esa interpretación.

En la novela, Boullosa da cuenta de aspectos políticos y económicos que rodearon la Guerra de Texas de 1835-1836 y las consecuencias del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Por ejemplo, desde la perspectiva de los caza-esclavos, evidencia las trampas a los esclavos que trataban de huir hacia México por Texas, y el negocio que se desarrolló a través de ayudarlos a pasar prometiéndoles el paraíso en México, y luego negociar con los propietarios de éstos cobrándoles una tarifa más bonos por recuperarlos y regresarlos a sus propietarios. También expone el proceso mediante el cual fueron cambiando de manos las grandes concesiones de tierra que el rey de España había conferido a los españoles y descendientes de españoles que a su vez, se apropiaron de territorios que habían sido el hábitat

de culturas nativas americanas. Muestra también la situación doblemente precaria de las mujeres y los niños que recorrían estos territorios en pugna: situadas en una escala inferior tanto en la cultura mexicana como en la norteamericana, así como en la nativa americana, eran ellas mero objeto de intercambio, sin amedrentarse bregaban de la mejor manera con situaciones terriblemente adversas, como el rapto, violaciones y maltratos por los nativos americanos, y por sus propios hombres. Aunque Boullosa declara que su personaje de la novela es fictivo, fue a través de la elaboración de otro texto que se topó en su investigación con el nombre de Juan Nepomuceno Cortina, y como este apellido ha estado en su familia, le intrigó su historia, lo investigó y así nace la novela *TEXAS: la gran ladronería del lejano norte*.⁵

Para encontrar el estilo, la voz, declara que cuando la poseyó: “Era yo, espontánea, subida al caballo, en medio de mi mundo”, dice Boullosa (“Texas representa el futuro que no fue para México”), lo cual la identifica inmediatamente con la voz narrativa de *La Araucana*, el poema épico de Alonso de Ercilla, el cual también, de manera magistral, transmite la inmediatez del evento que registra para la posteridad, montado a caballo. Así lo hace el narrador en la novela, “un intruso” lo aclara él mismo desde el principio (incluso subrayando la inconsecuencia de su participación en lo que está a punto de contar), aplazando la reacción de Cortina por varias páginas. A pesar de que indica que se oye un disparo, no es sino hasta casi el final de la primera parte que relata el evento en su totalidad. Va contando la reacción a este evento catastrófico (porque trastorna la visión de mundo de los habitantes de Bruneville hasta ese momento, presagiando un nuevo orden terrible) desde cada uno de los habitantes de ese Bruneville al mediodía, siguiendo la velocidad del ojo humano, inscribiendo cada reacción, cada pensamiento. Dice la autora explicando la voz narrativa de este

⁵ El nombre de su padre es Fernando Boullosa-Cortina, este apellido es común en su familia: “Preparaba yo el terreno para un libro que no tenía nada que ver con Texas cuando topé por error con Juan Nepomuceno Cortina, y me llamó la atención el nombre, es un nombre usual en mi familia” (Cerdea n. p.)

suceso en una entrevista a Jorge Vázquez Ángeles:

En vez de un espagueti western hago un mole western o una enchilada western. Durante ese tiempo sagrado, cuando los dos vaqueros sacan la pistola, el pueblo entero se detiene, lo que aprovecho para que el ojo vea primero la reacción en la ciudad donde ocurre, luego la ciudad espejo, al sur, después la región; cuando el ojo no alcanza aviento la paloma mensajera, cuando la paloma no alcanza sale el indio correlón, llevando el insulto que el sheriff tejano, un mequetrefe, ha lanzado al terrateniente mexicano. Cuando el balazo da en el blanco el tiempo vuelve a correr y los protagonistas escapan hacia la frontera. (Vázquez Ángeles 12)

La primera parte de la novela es acerca de este encuentro que cambia la vida de esta frontera: es el momento abierto en que las posibilidades son infinitas: si Juan N. Cortina puede establecer el respeto a los mexicanos que se quedaron, significa igualdad ante la ley, ante los advenedizos, y por consiguiente para todos los que lleguen a ese territorio nuevo, incluyendo las mujeres, los niños, los indios y los negros, incluso los advenedizos europeos que buscan establecer una colonia alemana, es el momento en el cual Texas puede transformarse en ese espacio utópico que muchos llegan buscando. Robert Shears, el “carpinterillo advenedizo” que había tomado el puesto que nadie quería debido a los conflictos en esa área (ya habían empezado tiempo atrás los abusos y atropellos en contra de los mexicanos en estas áreas), al golpear a Lázaro Rueda y luego insultar a Cortina, revela en realidad cuál era el sentir de los anglosajones en contra de los mexicanos, y explica la legión de ladrones que llegan a esta zona a robar a manos llenas: Charles Stealman (Steelman es el personaje histórico, el juego con las palabras es evidente, Stealman el ladrón),⁶ Robert N. Hord, the Mussina Brothers, Richard King, Mufflin Kennedy, James Wells, Adolphus Glavecke, responsable por lograr que Estéfana perdiera gran parte

⁶ El diccionario Webster explica: steal significa: to take something that does not belong to you in a way that is wrong or illegal, y así es como este personaje se roba Brownsville, que le correspondía a Doña Estéfana Goseascochea de Cortina.

de sus propiedades, gracias a sus manipulaciones (Thompson 27).

La segunda parte de la novela trata con las Guerras de Cortina, la toma de la ciudad de Brownsville por Cortina, la fascinación de los que lo siguieron en su utopía de recuperar Texas, ya fuera para construir una república independiente, o para regresarla a México. Este ejército iluminado, como indica Boulosa en la entrevista que le hace Vázquez Ángeles, estaba firmemente convencido que su misión era trascendental para el futuro.

Las novelas de Boulosa reflejan una obsesión con el pasado desde una óptica provocadora, diferente, haciéndonos repensar eventos históricos cuyas interpretaciones muchas veces han sido agotadas. De acuerdo a la escritora, la muerte de su madre cuando ella sólo tenía diez años, fue el detonador que la lleva a visitar el pasado, junto con el deseo de comprender los cambios por los que atraviesa la sociedad mexicana constantemente (Spielmann). Con esta novela, Boulosa intenta recuperar la historia del gran despojo, o de *la gran ladronería* del territorio de Tejas. La recepción de la novela ha sido auspiciosa. En este momento en que la intelectualidad mexicana lanza miradas alternativas a la actual situación político-social que vive el país, el papel que los Estados Unidos asume al pretender dictar la política del gobierno mexicano a la situación del narcotráfico y la actividad de los carteles, revalorar la actitud expansionista del pasado de este país, aunada a la doctrina Monroe y cargarlos con la responsabilidad de que México perdiera más de la mitad del país: California, Arizona, Nevada, Nuevo México, Texas, Oklahoma y partes de Wyoming y Colorado se hace necesario: América era para los americanos (del Norte).

Obras citadas:

Barreto Velázquez, Norberto. “El expansionismo norteamericano 1783-1898”. *El Imperio de Calibán Blog* 25 Octubre, 2012. Febrero 19, 2014. <<http://norbertobarreto.wordpress.com/2012/10/25/el-expansionismo-norteamericano-1783-1898/>>.

Callewaert, Lore. “Carmen Boullosa en busca de la identidad mexicana: hacia un análisis de su novelística a la luz de la nueva novela histórica”. Diss. Universiteit Gent, 2010. Web. Feb 19, 2014. <http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/982/RUG01-001457982_2011_0001_AC.pdf>.

Cavazos, Prajedis G. “Estéfana Goseascochea Cemetary”. Feb. 2006. Febrero 10, 2014. <<http://www.cchc.us/Articles/EST%C3%89FANA%20GOSEASOCHEA%20CEMETERY.pdf>>.

Cerda, Irma Idalia. “Entrevista Boullosa descubre ‘Texas’”. *Hora Cero Nuevo León*. n. p. n. f. Feb. 19, 2014. <http://www.horaceronl.com/Not_interior1.asp?Id=NHCNL97362&link=196>.

Chávez Chávez, Jorge. Desterrado me fui... Benito Juárez y las penurias de vivir en el desierto. Visto a través de su correspondencia. *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*. México: UACJ-El Colegio de Chihuahua-CA Estudios Históricos, 2009. 205-224.

—. “Los bárbaros de Chihuahua en los relatos de viajeros. Siglo XIX”. *Pacarina del Sur*. En línea. 3.12 (2012). 25 de febrero, 2014. <http://www.pacarinadelsur.com/home/indoamerica/488—los-barbaros-de-chihuahua-en-los-relatos-de-viajeros-siglo-xix#_edn30>.

Garduño, Jorge Iván. “Texas: la historia inconfesable de un despojo”. “Efecto Noticias”, *Cultura* (2014) n. p. Feb. 18, 2014. <<http://efektonoticias.com/cultura/texas-la-historia-inconfesable-de-un-despojo>>.

Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos

Aires: Editorial Biblos, 1995.

Luiselli, Alejandra. "Carmen Boulosa: pirata del deseo mexicano". *Letras mexicanas: ensayos críticos sobre escritores mexicanos de la segunda mitad del siglo veinte*. México: UNAM, 2006. 135-149.

Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Moreno, Francisco Martín. *México mutilado: la raza maldita*. México: Planeta, 2012.

Ortega, Julio. "Carmen Boulosa: la textualidad de lo imaginario". *La Torre* 10.38 (1996): 167-181.

—. "Fabulaciones de Carmen Boulosa". *Arte de Innovar*. México: UNAM, 1994. 167-181.

—. "La identidad literaria de Carmen Boulosa". *Texto Crítico* 5.10 (2002): 139-144

Perkovska, Magdalena. *Historias híbridas. La nueva novela latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008. Versión Cloud.

Pons, María Cristina. *Memorias del olvido: la novela histórica de fines del siglo XX*. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores, 1996.

500 años de México en documentos. "Siglo XIX 1840-1849". Marzo 2, 2014. <http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1848_137/Tratado_de_paz_amistad_y_l_mites_entre_la_Rep_blic_241.shtml>.

Rama, Ángel. "Los contestatarios del poder". *Novísimos narradores hispanoamericanos 1964-1980*. México, D. F.: Marcha Editores, 1981. 9-48.

Reyes, Juan José. "Texas: Frontera quebradiza". *Letras Libres* Abril (2013): 68. Mar. 2, 2014. <<http://www.letraslibres.com/revista/libros/texas-frontera-quebradiza>>.

Spielmann, Ellen. "Entrevista con Carmen Boullosa." *Acercamientos a Carmen Boullosa: Actas del Simposio 'Conjugarse en infinitivo-la escritora Carmen Boullosa'*. Berlín: Edition tranvía: Walter Frey, 1999. 261-265.

Thompson, Jerry. *Cortina, Defending the Mexican Name in Texas*. College Station: Texas A & M University Press, 2007.

Vanguardia. Sociedad Sala de Lectura. "Texas representa el futuro que no fue para México". n. p. Febrero 21, 2013. Feb. 18, 2014. <<http://www.vanguardia.com.mx/texasrepresentaelfuturoquenofueparamexicocarmenboullosa>>.

Vázquez Ángeles, Jorge. "Carmen Boullosa: *Texas*: enchiladas a la Western". *Lee +* 5.46 (2013): Mar. 12, 2013. <<http://www.revistaleemas.com.mx/sites/default/files/pdfs/46.pdf>>. 1 de marzo, 2014.

Vázquez, Zoraida Josefina. "Verdades y mentiras de *México mutilado*". *Letras Libres* Mayo 2005. n.p. 28 de febrero, 2014. <<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/verdades-y-mentiras-de-mexico-mutilado>>.

Webster, Mike. "Juan N. Cortina, defensor de la raza". *El México olvidado: la historia del pueblo chicano*. Ed. David Maciel. El Paso, Tx: University of Texas, El Paso, 1996. 145-163.

White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* 1973. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1983.

Zúñiga, Viridiana. "La Pasión de Boullosa por Texas". *The Collegian*. 7 de febrero 2013. 30 de Enero, 2014. <<http://utbcollegian.com/index.php/news/noticias-en-espanol/item/1187-la-pasion-de-boullosa-por-texas>>.